

# PAGINAS AGRICOLAS

CULTIVOS · GANADERIA · INDUSTRIAS DERIVADAS

## SELVICULTURA

- LAS INVASIONES, LA RECONQUISTA, LA DESAMORTIZACION Y OTRAS CAUSAS ALTERARON PROFUNDAMENTE LA FISONOMIA FORESTAL DE ESPAÑA
- Solamente por la acción desamortizadora fueron arrasadas cuatro millones de hectáreas
- Abnegada lucha de los ingenieros de Montes para sustraer zonas boscosas a la acción devastadora
- Retorno a lo forestal: más de un millón cuatrocientas mil hectáreas de nueva repoblación desde 1939

Por ELISEO DE PABLO



**A** OEREA de la deforestación de España y de la necesidad imperiosa de repoblar o, mejor dicho, de mantener sin descanso la "batalla de la reforestación" iniciada por el Ministerio de Agricultura cuando apenas se había ex-

### PRODUCCION Y RENTA FORESTAL DE ESPAÑA 1957-58

PRODUCTOS	PRODUCCION	VALOR EN PESETAS "FUERA" DE MONTE ANTES DE INDUSTRIALIZARSE
MADERAS DE LOS MONTES	4.348.000.M3.	4.739.000.000
ID. FUERA DE LOS MONTES	434.000 M3.	473.000.000
LEÑAS DE LOS MONTES	19.074.000EST*	1.431.000.000
ID. FUERA DE MONTE Y REGULACION	3.000.000EST*	225.000.000
PLANTAS Y BROZAS (CAMAS DE GANADO)	6.507.000 TM.	364.000.000
ID. Y HOJARASCAS(EMBALAJES)	10.000 TM.	1.000.000
RESINA	43.228.000 KG.	303.000.000
CORCHO	584.000 QM.	193.000.000
ESPARTO	943.000 QM.	141.000.000
FRUTOS RECOGIDOS	1.500.000 HL.	225.000.000
ID. EN "MONTANERA"	14.500.000 HL.	870.000.000
PASTOS	18.190.000 HA.	1.281.000.000
HONGOS COMESTIBLES	30.000 TM.	90.000.000
CAZA Y PESCA		560.000.000
OTROS PRODUCTOS		150.000.000

TOTAL DE LA RENTA FORESTAL: 11.048.000.000 P.TS.

Aún quedan magníficos vestigios de las masas arbóreas que antiguamente poblaban nuestro suelo. Presentamos un "rincón" de "pinus silvestris", de Valsein (Segovia), famoso por la calidad de su madera. (Foto F. Nájera.)

tinguido el estruendo bélico de la gesta liberadora del país, se ha escrito mucho, con un confortador sentido de unidad de pensamiento por lo que se refiere a enaltecer la política que persigue el fin de restaurar el arbolado en las regiones o zonas devastadas. ¿Quién que haya recorrido el campo español no ha sido alguna vez testigo de una escena semejante a la que se refleja en la anécdota clásica del árabe que se encontraba solo en un monte hijo del norte de Africa? "Soy un cabrero"—contestó a quien le interpelló—. Y para demostrarlo dio unas palmadas. En el acto empezaron a reunirse en torno a él las cabras que estaban subidas en los árboles comiendo las hojas tiernas. Por supuesto, no pretendemos centrar sobre esa voracísima especie animal la causa de todos los males determinantes de la deforestación, pero no deja de resultar elocuente como expresión de la suicida ignorancia popular, en tiempos no muy lejanos todavía, respecto de la importancia que el bosque tiene en la conservación de la tierra vegetal y de los manantiales, en la moderación del clima, etcétera, etc.

Por orden cronológico se señalan, en el

trabajo sobre la historia del bosque en España, las etapas de devastación por que ha pasado y los reiterados intentos de contener el estrago, hasta llegar a la segunda mitad del siglo XIX, en que de los 24 millones de hectáreas aptas únicamente para vegetación arbórea, sólo la tercera parte estaba cubierta de arbolado en distintos grados de conservación. En esa media centuria se pusieron los primeros jalones para la reivindicación del suelo pelado por la onda, a los que sigue, ya en los primeros años de la actual centuria, la creación de Divisiones Hidrológico-Forestales que se muestran con gran impulso repoblador, pero tropiezan con dificultades por la escasez de las asignaciones estatales. Luego, en 1935, se constituye el Patrimonio Forestal del Estado, también con el propósito de reavivar la política de reforestación y conservación de nuestra riqueza arbórea. Un año más tarde se produciría el Movimiento Nacional, durante el cual las masas forestales de las regiones que quedaron bajo el dominio de la anti-España sufrieron los efectos del furor destructivo que imperó en esas campañas hasta que se restableció la paz.

Con esta paz interior se emprende, con bríos inéditos, la política repobladora por el Patrimonio Forestal del Estado que es, a partir de 1939, cuando se reorganiza

y comienza a actuar. Una comisión de técnicos somete a la aprobación de la superioridad un plan general de repoblación de 5.678.625 hectáreas en un periodo de cien años, a razón de 57.000 hectáreas por anualidad. Parecía un plan ambicioso en extremo, sobre todo si se establecía una comparación con los que estaban trazados en otros países. El de Francia, por ejemplo, era de 600.000 hectáreas de landas en un siglo; el de Italia, 700.000 en el mismo período; el de Estados Unidos, 710.000 en ochenta años, y el de Gran Bretaña, 10.000 por anualidad. Al terminar 1960, la superficie repoblada en España era de más de 1.400.000 hectáreas, si a las repoblaciones del Patrimonio Forestal del Estado sumamos las realizadas por otros Servicios de la Dirección General de Montes. El gráfico que publicamos en estas páginas es particularmente expresivo al respecto. Tal es el formidable empeño del nuevo Estado: más árboles, más sombra, más pastos, más ganadería, clima más húmedo, regularización de los vientos, moderación de las temperaturas extremas, aumento de fauna, más tierra vegetal, menos erosión empobrecedora, mayor riqueza general, en fin. Todo esto, en síntesis, es lo que la España actual quiere para las presentes y para las futuras generaciones.

E. de P.

